

REVISTA DE ESTUDIANTES.

PERIODICO CIENTIFICO SEMANAL.

DIRECTOR,--Francisco de Francisco y Diaz.

SUMARIO.

Historia Clínica, por el Dr. M. V. Bango.—Dissección, Apuntes de D. Enrique Nuñez [continuación].—Algo sobre Metafísica, por el Doctor D. Adolfo Valdés Acosta.—Nutrición de la inteligencia, por el Dr. Valdés Rodríguez.—Programa de Derecho Canónico.

HISTORIA CLINICA

FIEBRE TRAUMATICA

El traumatismo tiene sobre nuestra economía una influencia muy diferente según que el individuo en que se realiza se encuentre en estado fisiológico ó patológico, según sea ó no diatésico.

Cuando se trata de individuos diatésicos el traumatismo puede despertar la diátesis hasta entonces dormida. Varía también según el sexo; en la mujer presenta condiciones distintas, según que se encuentre en el embarazo ó en el período menstrual. También la edad produce variaciones: no es igual el traumatismo en el niño durante la dentición que en el viejo: Pero á pesar de esto el traumatismo imprime siempre un sello que le es peculiar. También existen diferencias en el traumatismo que concuerdan con el modo como se ha realizado: el efectuado al aire libre no sigue la misma marcha que el llevado á cabo en su ausencia. De aquí se deduce la importancia de la antisepsia que impide el contacto de este agente que dá por resultado complicaciones como la fiebre traumática, de la cual vamos á ocuparnos y que es una de las más frecuentes.

Hasta hace pocos años toda fiebre que acompañaba ó seguía de cerca á las heridas ú operaciones, se la llamaba fiebre traumática; pero hasta que los trabajos del eminente Pasteur, dieron á conocer la influencia que ejercen ciertos elementos existentes en el aire para producir, colocados en contacto de sustancias orgánicas, fenómenos de fermentación, y desde que la antisepsia ha estudiado el modo de impedir el contacto de estos agentes-micro-organismos, ó de imposibilitar esos fenómenos de fermentación cuando se han puesto en contacto por circunstancias que no se han podido evitar, hasta esta época, decimos, no existía herida alguna de mediana extensión, que no trajese en pos de sí fenómenos febriles de orden diver-

so, á cuyos fenómenos desde remoto tiempo se les conocía con el nombre de fiebre traumática.

Para el estudio que estamos haciendo de esta fiebre que de cerca sigue á las heridas, es indistinto considerar las accidentales y aquellas producidas con un fin terapéutico, y tal vez en el estudio de las primeras fué donde se conocieron estos detalles inherentes á la marcha de estos accidentes; porque en las heridas producidas con un fin quirúrgico aún antes del conocimiento de la antisepsia, se tenían ciertos cuidados respecto del instrumento con que se practicaban, de la regularización de los bordes de la herida producida y otros referentes al herido que redundaban en la disminución evidente de los accidentes que complicaban las operaciones. Cuantos cuidados, sin embargo, antes de la época moderna se tenían con el enfermo traumatizado ú operado para evitar estas complicaciones, eran sinó inútiles, al menos casi siempre ineficaces para conjurarlos de una manera absoluta.

Se continuará.

:o:

DISECCION

APUNTES DEL SR. D. ENRIQUE NUÑEZ.
(CONTINUACIÓN.)

La piel se presenta unas veces cubriendo á los músculos, otras á las aponeurósis, otras á los huesos; pero siempre reforzada por una capa más ó menos gruesa de tejido celular subcutáneo y debajo se encuentra en relación con los vasos arteriales, venosos y linfáticos y con los nervios, esto es lo general, pero casi siempre en relación con músculos que entonces se llaman cutáneos

La piel presenta adherencias más ó ménos íntima según las regiones del cuerpo, pero por lo general se adhiere á los músculos, á los aponeurósis, á los huesos etc.; de aquí también su mayor ó menor movilidad y su fijeza.

Incisiones.

Son los cortes que se practican en el cadáver ó parte de él con el auxilio del escalpelo ó de las tijeras. Pueden ser de dentro á fuera y de fuera á dentro. Estos últimos son los más comunes, y es cuando se aplica la punta del escalpelo ó tijera á la capa más superficial y se llega hasta la profunda.

Se dividen para su estudio en: *Simples*. Cuando se practica en un solo tiempo, constituyendo una línea. *Compuestas*. Cuando se practican en dos ó mas tiempos. *Múltiples*. Cuando se practican en muchos tiempos. *Rectas*. Cuando se practican en líneas rectas. *Curvas*. Cuando se verifica en línea curva.

Las compuestas pueden ser: en V cuando forman ángulos; en T cuando una es perpendicular á la otra; en L cuando se unen dos formando un ángulo recto; en forma de *cruz* cuando dos incisiones se cruzan perpendicularmente; y por último en *estrella* cuando varias incisiones se cruzan.

Reglas para practicarlas.

Debe procurarse que corte la piel en todo su espesor y en toda la extensión que se desee, de una sola vez, es decir, sin levantar el escalpelo, el cual debe interesar todos los tejidos.

Diseción de la piel.

Debemos comenzar por tomar la piel con las pinzas ó las manos, é ir la separando del tejido celular que la une con la aponeurósis. El modo de separarla varía según lo que vayamos á preparar ó si queremos ir levantando capa por capa para poder estudiar bien la región. Si tratamos de preparar las aponeurósis, la debemos levantar con el tejido celular adiposo. Si preparamos músculos la levantaremos con el tejido y la aponeurósis.

Tejido celular sub cutáneo.

Es el que se encuentra debajo de la piel y el que llena los espacios que dejan los órganos. Su espesor es muy variable; en los individuos delgados forma una capa delgada; en los individuos gruesos y en las mujeres constituye una capa de mucho espesor que se presenta bajo la

forma de células sobrepuestas unas sobre las otras y llenas de grasa que constituye lo que se llama panículo adiposo. Hay individuos en los cuales alcanza tres dedos de espesor. En los cadáveres infiltrados aumenta también el espesor de este tejido. Individuos infiltrados son aquellos en los cuales existe una cantidad de líquido entre el tejido celular; estos individuos son impropios para trabajar en ellos, solamente se estudia bien en ellos, por su espesor considerable, el tejido célula-adiposo. Por medio de la Hidrotomía ó inyecciones hipodérmicas con gelatina, ésta se solidifica y su espesor aumenta considerablemente y podemos estudiar este tejido.

El tejido adiposo es: según Cruveilhier "uno de los obstáculos que se encuentra el disector para que la preparación quede en perfecto estado de limpieza."

Diseción y separación.

Se separa con las pinzas, tomándolo en pequeñas porciones y seccionándolo con el escalpelo.

Se continuará.

—:0:—

ALGO SOBRE METAFÍSICA.

Entre las partes diversas de que la Filosofía está compuesta, la llamada "Propedéutica", es, tal vez, la más importante, porque es la preparación constante y sostenida de la reflexión, que nos ha de llevar gradualmente desde el conocimiento simple é irreflexivo al científico. No es todavía la ciencia, pero es el camino para ella. Se funda en la insuficiencia de nuestro saber actual y en la necesidad racional que nos mueve y obliga á completarle.

No comenzamos la ciencia desde la absoluta ignorancia; el solo hecho de pensar en la ciencia es ya conocimiento nuestro; ni tampoco desde un saber completo, pues entonces la pregunta de otro saber distinto del actual no tendría sentido. Cuando venimos á la ciencia, no

llegamos con una ignorancia absoluta, sino con una ignorancia relativa. Sabemos que no sabemos, queremos conocer más, porque pensamos que lo que al presente conocemos no es todo lo que hay que conocer. De aquí que haya dos clases de conocimientos: el conocimiento común ó vulgar, que es objeto de la razón natural; y el conocimiento razonado ó científico, que es objeto de la razón filosófica.

Mas no se crea, por esto, que la razón natural deba ser despreciada; muy al contrario, pues, aunque limitada en su horizonte, es la única fuente que reconoce y respeta la razón filosófica, y con la que, aún adelantando sobre ella, sostiene un comercio íntimo y permanente. Porque la razón natural es el espíritu mismo en su primitiva y espontánea voz intelectual y moral, es el espíritu mismo en la expresión unitaria é integral de su naturaleza, no dividida aún por el hecho humano, ni influida por la divergencia de opiniones, y cuyo dictado es, por tanto, idéntico, igual, unánime y permanente en todos los hombres. A esta voz primera del espíritu, como á manantial vivo, vuelve continuamente la razón filosófica, para aclarar y regularizar su contenido, para hacer general la aplicación de sus doctrinas; así como, á su vez, la razón natural busca su determinación y complemento en la razón filosófica, mediante la cual el trabajo del hombre continúa, en algún modo, la obra y don de Dios.

El hecho del conocimiento de nuestra propia ignorancia, es, según Sócrates, el principio de la sabiduría. "Sólo sé que no sé nada", dijo este filósofo y esta deficiencia del conocimiento simple se muestra, en efecto, en la pregunta "¿porqué?", pregunta que supone que el conocimiento simple no dá entera razón de sí, ni de su verdad, lo que nos obliga á buscarla y completarla en otro término superior, donde lo que ahora pensamos sea pensado como parte de lo que aún nos falta por pensar.—Y aún todavía podemos buscar la razón del "porque", á

la manera de Sofía Carlota, Reina de Prusia, de quien se quejaba Leibnítz porque siempre quería saber "el porque" de "el porqué", princesa que dijo, al morir, éstas, que fueron sus últimas palabras: "ahora sabré" *el porqué* de tantas cosas que Leibnítz no sabe explicarme."

A este movimiento necesario, pero todavía intuitivo é irreflexivo del espíritu és á lo que Aristóteles llamaba "instinto de curiosidad", y en el que ponía el origen de la ciencia. Traduciendo el pensamiento de Aristóteles, puede decirse que la Historia ha nacido del deseo de conocer el hecho, y la Filosofía del deseo de conocer "el porqué" de los hechos. Ningún sér racional puede satisfacerse con el hecho, y, aunque así fuera, el hecho mismo no es conocido suficientemente tan largo tiempo para que se ignore su razón.

Traer á reflexión este movimiento de la sana razón común, de modo que no se tuerza y desnaturalice, es el objeto de este primer estudio de la Filosofía que hemos denominado *Propedéutica*, ó "Metafísica de la conciencia."

El pensamiento tiene, pues, sus grados; estos grados son: el pensar *simple*, el pensar *relativo histórico* y el pensar *racional ó filosófico*.—Entendemos por pensar *simple*, lo que hemos llamado "razón natural," es decir, la primera percepción, la primera impresión intelectual, sostenida sin ulterior atención, lo que puede ocurrir: ya por distracción del sujeto que pasa de uno á otro objeto del conocimiento, sin fijarse mucho en ninguno de ellos ni en sus relaciones; ya por impotencia intelectual de la fuente de conocer que se ha ejercitado, como sucede en las meras impresiones del sentido y de la fantasía. El grado inmediatamente superior de este pensamiento es el de *relaciones* meramente particulares, aisladas, que es á lo que se llama pensamiento *relativo*. Hay en este modo de pensar relativo algo de ignorancia, por su imperfección y torcimiento; pero también hay ciencia y vida intelectual, que deben rehacerse, regenerarse y raciona-

lizarse mediante un nuevo examen, revisión y discernimiento. Por otra parte, el pensar relativo histórico es necesario, pues sería profundamente irracional y contrario á la verdad interior de la vida, el pasar "per saltum," desde el pensar simple al racional, al filosófico.

Tanto el pensar simple como el relativo son particulares modos de pensar; uno y otro muestran que son algo del conocer y saber; pero, son un conocer y saber parciales que piden y exigen un todo, un conocer superior en el que se expliquen y del que sean parte. Comprendemos, pues, que el pensar *racional*, el pensar *filosófico* no es el puro contrario, sino el superior, el supremo, respecto al común abstracto y al relativo histórico, que debe reinar sobre ellos y en ellos por modo eminente de razón.

Ahora bien ¿cómo nace, cómo se adquiere y estimula en nosotros el pensamiento racional? Acabamos de ver que el instinto de curiosidad es el que nos lleva á hacer perfectos los conocimientos imperfectos. De aquí que se distingan, cualitativamente, dos clases de conocimientos: el conocimiento pre-científico y el conocimiento científico; aquél no dá entera razón de sí, y éste sí la dá; por eso decía San Clemente que: "el conocimiento pre-científico sólo dice el *qué* y el científico *el porqué* de lo pensado." Por eso Platón comprendía todos los grados del primero bajo el nombre común de "opinión," y los del segundo bajo el nombre de "ciencia." En efecto las creencias, las opiniones quedan siempre pendientes del conocimiento científico. Creer es saber, sin saber porqué sabemos; opinar es saber sin estar seguros de lo sabido; mientras que saber, científicamente, es saber, sabiendo porqué sabemos y estando también completamente seguros de lo sabido. De modo que la creencia y la opinión, como tales, no dicen más que lo que es para mí, aquí y ahora, no lo que es siempre, sobre toda opinión y para todos. Por eso Sócrates enseñaba que la verdad no se asienta ó funda en las varias opiniones de los

hombres, por autorizadas que éstas sean, sino en lo que es constante y permanente, universal y eterno.

Esta deficiencia del conocimiento simple y aun del relativo externo se manifiesta en el juicio de relación que los acompaña, en la "duda," que, al menos, siempre es "posible" en este estado del pensamiento. Y como carecemos de toda certeza, nuestra duda es "universal." Si nos preguntamos con Descartes, el reformador de la filosofía, el Sócrates de los tiempos modernos, "¿qué sabemos ciertamente?" debemos, en conciencia, responder que: "nada." "No podemos afirmar ni la existencia de Dios, ni la existencia del mundo, ni la existencia de nosotros mismos, porque en cada una de estas afirmaciones hay un sujeto y un objeto que nos son desconocidos y cuya relación es un misterio. ¿Qué es la existencia? Lo ignoro. ¿Con qué derecho concedería yo entonces la existencia á un objeto cualquiera? Es menester tomar un partido; el dogmatismo ha muerto, el escepticismo comienza. Resignémonos, pues, á olvidar todo lo que creamos saber y dejemos á oscuras nuestras almas. Figurémonos que hasta hoy hemos soñado, que la voz de la conciencia, llamando á las puertas de nuestra inteligencia nos ha despertado, y confesemos ahora que no hay verdad, ó antes bien no digamos nada, por temor de afirmar alguna cosa de la que no este-mos evidentemente ciertos." Hasta aquí Descartes.

Esta situación es alarmante, es, al parecer, desesperada. Pero si nos fijamos bien no lo es tanto como parece. Desde luego debemos hacer notar que hay dos clases de dudas: la "duda de los escépticos," que se ha propuesto resueltamente como la última palabra de la ciencia, y la "duda metódica ó provisional," la duda de Descartes y de Sócrates, que es el origen de la sabiduría. Los escépticos dudan por dudar, los cartesianos dudan para creer, para llegar más seguramente á la verdad. La duda definitiva es el vacío, es la nada,

la muerte de la inteligencia, la duda metódica es una luz y una iniciación á la filosofía. La una es la negación de la razón; la otra la negación y destrucción de los abusos de la autoridad ó las temeridades del dogmatismo. Esta nos incita á suspender nuestro juicio y á marchar con prudencia por el camino de la ciencia; aquella nos prohíbe juzgar, y cree que la ciencia es obra de la locura.

La duda metódica tiene, indudablemente, sus ventajas. Platón la considera como una purificación del espíritu, y Descartes como una condición de la certeza. En efecto, desembaraza el espíritu de una multitud de conceptos incoherentes y confusos, de hábitos y tradiciones intelectuales, religiosos y sociales, que son un obstáculo á la averiguación y trasmisión de la verdad: por eso Bacon los llamaba "ídolos del entendimiento"; la duda metódica nos sustrae á las influencias, funestas muchas veces, de la educación, de la familia y de la nación; provoca el examen, y asegura la independencia y libertad del pensamiento. Este es, precisamente, el modo cómo nace la certeza.

Si la duda mezcla, temporalmente, la verdad con el error, no debemos inquietarnos: el bien volverá, y se afirmará por la adhesión más decidida de la conciencia, puesto que estará ya más ilustrada. La duda prepara la "Crítica", sin la cual no es posible la filosofía. Quien no sabe dudar no sabe filosofar. La duda metódica es, pues, la génesis ú origen del pensamiento racional ó filosófico. En este sentido decía Kant, que la lectura de las obras de David Hume le habia hecho despertar del sueño dogmático en que yacia; y Fichte que el que no ha dudado no ha recibido el bautismo de filósofo.

El pensamiento racional en sí, á pesar de ser el superior, es dentro de sí mismo, ó interiormente, progresivo. En efecto, se entiende, generalmente, por progreso el caminar desde un estado individual del sujeto hácia adelante, y esa es su eti-

mología del verbo deponente latino "progredior, progredíris," ir hácia, caminar gradualmente. Pero, tomando este pensamiento relativo en toda su razón, significaría que desde la nada se camina al todo, lo que es irracional y contradictorio en sí mismo: es irracional, porque la nada no es término positivo en sí, y, por tanto, no puede ser principio de algo; es contradictorio, porque el todo que prejuzgamos ni es tal "Todo," ni es tal progreso; será progreso con respecto al antecedente; pero será retroceso con respecto al consiguiente. He aquí porqué motivo Don José de la Luz y Caballero, eminente filósofo cubano, se preguntaba "¿será el progreso de hoy retroceso de mañana?" y he aquí porque razón no puede el pensamiento racional considerarse como el fundamento de la absoluta certeza, puesto que si fuese toda la certeza ni progresaría, ni retrogradaría, ni se estacionaría; sino que sería el "Pensamiento total," el que tiene Dios, que abraza todos los pensamientos relativos, siendo por ese concepto el tipo de la Sabiduría absoluta, porque, según dijo Santo Tomás: "será el más sabio, aquel que llegue á poseer menor número de principios y pensamientos más generales," y ¿qué menor número que *Uno sólo* en que estén comprendidos todos los demás?—La absoluta Certeza es, pues, totalmente y del todo la que es, en la eternidad del tiempo, y en relación absolutamente igual sobre todos los tiempos, sin exclusiones diferenciales negativas.

Por el solo hecho de ser el pensamiento racional humano, interiormente progresivo, es limitado; de aquí que deba partir de un principio para dedicarse al conocimiento, porque el pensar no es más que la actividad del espíritu para el conocer, cuyo principio debe aparecer, por el momento, como la realidad entera, conocida en la forma que se tenga por la forma absoluta del conocimiento y bajo ese principio deben explicarse todas las cuestiones fundamentales filosóficas. Por eso los hechos en que el conocimiento racional se manifiesta determi-

nado temporalmente se llaman "Sistemas filosóficos," los cuales no son más que la manifestación sucesiva del conocimiento, ó sea de la razón que se penetra cada vez más y se hace más propia de sí en la vida, y cuyos actos, todos unidos, como un solo hecho, expresan determinadamente lo que la razón es en su unidad, según su naturaleza.

He aquí la génesis racional de los "Sistemas filosóficos", puesto que desde la atenta consideración de esta misma naturaleza y de esta misma unidad de la razón, puede presentirse su marcha y desenvolvimiento sucesivos, como la serie de grados de la educación racional.

DR. ADOLFO VALDES ACOSTA.

:o: NUTRICION DE LA INTELIGENCIA.

Las antiguas escuelas pedagógicas eran muy propensas á dar á la inteligencia un carácter de pasividad que no puede armonizarse con el movimiento, la vida y la actividad de las facultades psíquicas.

La memoria era el factor más principal en las esferas de la pedagogía práctica y esta misma operación ó medio de la inteligencia, que, en buena filosofía, experimental, revela un carácter de notoria actividad, en la escuela antigua era á modo de gran almacén donde se guardaban en orden más ó menos severo, las ideas alcanzadas en el estudio.

No se había aún descubierto que en medio del proceso mismo de la instrucción, se realiza una verdadera labor á cuya virtud se estimulan las fuerzas intelectuales, se activa con el movimiento el ejercicio, se vigorizan las facultades, obteniéndose el hecho de una verdadera gimnasia para el espíritu.

Hoy, estas ideas han llegado á tomar carta de naturaleza en la ciencia que se ocupa de la educación de los hombres, si bien, no ha venido todavía una práctica general á establecer el *modus operandi* por decirlo así para llegar al fin que determina la ciencia.

No queremos perder la ocasión de establecer algunas analogías que la vida intelectual puede ofrecer con la vida, y sus caracteres que estudia la fisiología.

El fenómeno de la instrucción animal que parte del gasto que sufren, los elementos de la materia, exigiendo por tanto una verdadera compensación que se verifica merced á las sustancias alimenticias, se realiza también con iguales caracteres en el proceso vital de la inteligencia. Las ideas en este caso, son verdaderos elementos nutritivos, que ingeridos

en el cerebro, alimentan el foco vital de las facultades, las mantienen en actividad y constituyen positivos principios de asimilación.

A la luz de estos principios pueden determinarse con exactitud los puntos de contacto y las diferencias que guardan entre sí la instrucción y la educación. Por virtud de la primera vienen las ideas al espíritu del hombre, no para aposentarse allí como si quisieran amueblar las facultades, según expresión de Montaigne, no para hospedarse, ó para aumentar el caudal de los conocimientos.

No; las ideas adquiridas, son verdaderas provisiones de sustancias alimenticias que, bien ingeridas, bien dispuestas y preparadas, pueden provocar y provocan un fenómeno de nutrición, para la inteligencia.

Podría también asegurarse que, dentro de estas ideas, se origina para el espíritu un crecimiento de *intus susceptión*, á cuya virtud, la fuerza inicial de las facultades se revela, se desenvuelve, y llega á adquirir todo el desarrollo final de que es susceptible, según las condiciones previas de cada organización.

De lo cual se deduce, que la verdadera instrucción, aquella que se realiza en conformidad con la naturaleza de las facultades psíquicas, no puede ser un simple crecimiento de *justa posición*, á semejanza del que se verifica en los seres inorgánicos.

Cuando así sucede, el sujeto no es dueño de sus ideas, no las posee, no ha dado ocasión el fenómeno de la asimilación, no ha nutrido, no ha derivado del alimento de las ideas, aquella cantidad que naturalmente debe aprovechar el organismo, para la realización de los fenómenos de la vida.

Entonces surgen los pedantes, los falsos eruditos, aquellos que, después de establecer las fórmulas y los criterios ajenos, no son capaces de establecer el propio criterio, pudiendo considerarse como moneda falsa que hace mucho daño en el mercado y el comercio espiritual de las ideas.

Este doble principio de que venimos ocupándonos, será siempre una guía muy luminosa, en el problema trascendental de la preparación educadora de la juventud. DR. VALDES RODRIGUEZ.

En el presente número tenemos el honor de publicar un bellissimo trabajo, del Dr. Bango, de notable interés como todos los de este distinguido catedrático que dá nombre al claustro Universitario de la Habana en la Facultad de Medicina á que pertenece.

El Dr. Valdés Rodríguez nos ha favorecido con un artículo de interés de verdadero concepto científico y de suma elegancia en el lenguaje.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que en el próximo número empezará la publicación del Programa de Disciplina Eclesiástica por el Dr. Bustamante y lecciones de Terapéutica por el Dr. Cowly.

propios de cada una de éstas.--De los Párrocos.--¿Son de origen divino? ¿Cómo se proveen los curatos? ¿Pueden vacar indefinidamente á voluntad de los prelados? Procedimientos canónicos para la union y división de parroquias.--Necesidad y conveniencia canónicas de dividir las parroquias extensas y numerosas.

LECCION 18.

De los Cabildos Catedrales.--Su origen y vicisitudes.--Dignidades.--Prebendados de oficio.--Deberes y derechos de los Canónigos.--Relaciones canónicas con los Obispos.--Senado.

LECCION 19.

Vicarios Capitulares.--Exámen de la organización de los Cabildos de Cuba y la Habana.--Auxiliares de los Obispos. --¿Sería conveniente aumentar el número de Obispos en la Isla de Cuba?

LECCION 20.

Del Romano Pontífice.--Derechos del Primado Pontificio.--Elección.--Cónclave.--Poder espiritual.--Paralelo entre el poder temporal de los Papas y el poder religioso de varios soberanos y autócratas.--La libertad bajo el imperio de los Pontífices.--La tiranía bajo el cetro de muchos reyes.--Las ciencias y las artes salvadas por el Pontificado.--América y el Papado.

LECCION 21.

De los Patriarcas.--De los Cardenales.--De los Metropolitanos.--Legados pontificios.--Prelados inferiores.

Sentencias de los Santos Padres.--Número de los Concilios ecuménicos.--Fórmula para recordarlos.

Ni	--	Co	--	E	--
Chal	--	Co	--	Co	--
Ni	--	Co	--	La	--
La	--	La	--	La	--
Lu	--	Lu	--	Vi	--
Flo	--	La	--	tri	--
		Va	--		

Concilios nacionales.--Necesidad de un Concilio provincial en Santiago de Cuba para uniformar la disciplina en estas Antillas.

LECCION 6ª

Potestad legislativa de la Iglesia.--Independencia absoluta de todo poder civil en la esfera de su misión divina.--De la manera de publicar las leyes en los primeros siglos.--*Regium executur*.--Su origen histórico en España (Pragmática de Carlos 3.º en 1768).

LECCION 7ª

El regalismo.--Su pernicioso influjo en la Iglesia de España.--El vice-real patronato en Cuba.--Funestas consecuencias de esta institución.--Necesidad de abolirle.--El regalismo en las repúblicas hispano-americanas.--Organización de la Iglesia en los Estados-Unidos.--Paralelo entre el regalismo neo-latino y la independencia de que disfruta en el seno de la raza católica saxona.

LECCION 8ª

Colecciones canónicas.--*Cánones apostólicos* (85,--siglos V y VI.) ¿Es de todo pura su doctrina?--Colecciones de la Iglesia Oriental; (1.ª la anterior al concilio de Calcedonia de 165 cánones; 2.ª y 3.ª las mismas aumentadas con los cánones de los de Efero, Trullo, Sardica y Cartago; 4.ª la misma aumentada con las del segundo de Nicea.--*Nomocanon* de Fo-

cio.--Epocas del derecho canónico.--(1151-decreto de Graciano.--Decre-
tales de Gregorio IX.--Tiempos modernos).

LECCION 9ª

Colecciones de Occidente.--Dionisio el Exíguo (siglo V).--Colecciones
de la Iglesia Española.--La primitiva.--Martin de Braga.--Goda.--Colec-
ción de Isidoro Mercator ó Pecator (siglo IX).

LECCION 10ª

Derecho canónico nuevo.--Decreto de Graciano (siglo XII). Lleva el
título de *Concordia discordantium canonum*.

Division de su obra.....
Personas.
Cosas.
Juicios.

LECCION 11ª

Decretales de Gregorio IX.--(1234) sexto de decretales.--(1298).--Cle-
mentinas.--Extravagantes.--Discordias entre Bonifacio VIII y Felipe el
Hermoso de Francia.--La silla pontificia en Aviñón.--Cisma de Occiden-
te.--Su extinción en el concilio de Constanza.--(1414).

LECCION 12ª

Derecho canónico novísimo.--Concilio de Trento (convocado por Pau-
lo III).--Causas del protestantismo.--Obras de Bossuet y del inmortal fi-
lósofo Balnes.

Concordatos.....
1737 } Concordia de Facheneti.
1753 }
1851 }

¿Debe aplicarse el Concordato de 1851 á la isla de Cuba?--Proyectos
de reforma.

LECCION 13ª

El Syllabus.--Verdadera inteligencia de este notable resumen de los
principales errores en la época moderna.--Causas que han motivado las
violentas discusiones sobre su contenido.--Número de proposiciones.
--(80).

LECCION 14ª

Errores que se condenan en el Syllabus.--Panteísmo.-Naturalismo y ra-
cionalismo absolutos; el racionalismo moderado; el indiferentismo y lati-
tudinarismo; el socialismo, comunismo, sociedades clandestinas; bíblicas
y clérico-liberales; errores acerca de los derechos de la Iglesia.--De la so-
ciedad civil.--Sobre el derecho natural.--Acercas del matrimonio.--Erro-
res acerca del Pontificado.--Errores del liberalismo.

LECCION 15ª

Vindicación de los falsos conceptos atribuidos á la obra del *Syllabus*.
--Del Pontificado del inmortal Pio IX.--La Iglesia no se opone ni conde-
na el verdadero progreso, ni la verdadera civilización.

LECCION 16.

De la Gerarquía.....
De orden.
De jurisdicción.

De los obispos.--Son sucesores de los apóstoles.--Derechos y deberes
de los obispos.--La predicación.--Cánones del Concilio de Trento.--De la
visita de las Diócesis.--De las procuraciones.--De los visitadores.

LECCION 17.

De los presbíteros, diáconos y subdiáconos.--Ordenes menores.--Oficios